

Estimadas autoridades, profesores, cuerpo administrativo, compañeros e invitados especiales... Es hoy, ¡nos graduamos! Después de hacer cuenta regresiva de los trimestres, materias, meses, días y horas para este momento, estamos aquí. Vamos a ser licenciados, abogados e ingenieros. Y ya no nos preguntarán ¿Cuánto te falta para graduarte? Sino ¿ahora qué?, y la respuesta no es tan sencilla como las próximas materias que inscribirás o tu horario de clases. Ya no tendremos la estructura trimestral y nuestra vida ya no se organiza alrededor de semanas 4, 8 y 12.

Nuevamente estamos en la posición de decidir que hacer “por el resto de nuestras vidas”, una pregunta que se nos planteó inicialmente a los 16 años y la respondimos inscribiéndonos en la UNIMET. El sentimiento casi abrumador es similar al pensamiento común entre nosotros de decidir a qué trabajo postularse o si hacer una maestría, esa próxima gran decisión que pareciera que marcará nuestro rumbo profesional sin vuelta atrás y sin margen de error.

Podemos pensar que es una pérdida de tiempo y energía tomar ese primer paso sin tener un camino marcado, una meta definida. Es probable sentirnos abrumados por la cantidad de opciones y el sentimiento de que no sabemos lo suficiente para ser exitosos en lo que queremos. Que la vida adulta es mucho más complicada que la universitaria y tenemos que ser más precavidos... Pero, ¿no llevamos meses de haber salido de nuestra última clase y haber presentado nuestra tesis? La realidad es que ya nos adentramos a esa “vida real” sin darnos cuenta.

En este tiempo estuvimos en un limbo donde ya no éramos estudiantes, pero tampoco graduados. Varios empezaron a trabajar, tomaron cursos o diplomados, escogieron alguna maestría o simplemente se han dado su merecido descanso porque en este limbo teníamos la libertad de explorar nuevas oportunidades e intereses sin presión y expectativas. Lo excelente es, que aún después que nos pongan la medalla seguimos teniendo esa libertad. No pasamos de un ¿cuándo me voy a graduar? Directamente a un ¿cuándo me voy a retirar? Sino a cuál es la siguiente aventura de mi vida.

El haber estudiado en la UNIMET me transformó como persona y profesional, no solo en los salones sino también fuera de ellos. Me rodeé de personas que me enseñaron muchísimo, que enriquecieron mi vida con sus experiencias y visiones únicas, pero también con su calidad humana. Aprendí que las oportunidades no son escasas, sino que son abundantes y nuestro trabajo es más bien filtrarlas.

Cada materia, cada agrupación en la que participamos, charla a la que entramos o simplemente cada vez que nos sentamos a hablar con nuestros amigos bajo el Samán, cada momento fue una oportunidad disfrazada de recuerdo. Somos la suma de cada persona que nos ha amado, ha creído en nosotros, nos ha mostrado empatía y nos ha dado consejos aun cuando no queremos escuchar. Todo eso suma a quienes somos hoy, y a quienes seremos en el futuro.

El diploma que recibiremos hoy no solo representa nuestra educación en la carrera, sino también ESA educación. Esos aprendizajes que descubrimos con nuestros amigos y futuros colegas. El diploma también nos marca como miembros de esta

comunidad unimetana, llena de personas comprometidas a tomar riesgos en nombre de descubrir sus pasiones, a constantemente aprender cosas nuevas y a ser miembros activos de este mundo.

Mi diploma representa cada faceta de mi experiencia. El haberme mudado de Maracay a Caracas, mis victorias en MUN, la publicación de mi tesis, mi tiempo como Consejera Académica, las investigaciones con mis amigos y mis cafés en la tiendita, pero sobre todo, los momentos que me atreví a dar el 100% apostando a mi felicidad.

Pero el diploma no solo representa mi esfuerzo y el de ustedes, también representa al tiempo y dedicación de nuestros padres y familias. El esfuerzo de aquellos que nos criaron, trabajaron por nosotros, fomentaron nuestra curiosidad y protegieron nuestra niñez, nuestro diploma también es logro de ustedes, y estamos profundamente agradecidos de que nos acompañasen en este camino de aprendizaje y descubrimiento. Y si esas personas ya no nos acompañan hoy día, este logro también es un momento para recordarlos y homenajearlos.

Resulta ser que nuestra vida universitaria es más que nuestro flujograma, también es un mosaico de los conciertos con nuestros amigos, los desahogos con nuestros padres, los chistes viejos de nuestros profesores, las victorias con nuestros equipos, y si, también de nuestros errores.

Para algunos, ese "error" fue escoger la carrera equivocada y luego cambiarse, para otros fue meter Mate V con Física III, en mi caso fue perseguir una imagen errónea de mí misma o quién creía que debía ser. Con el tiempo, me he dado cuenta que nuestro

fracaso de alcanzar ese ideal percibido de quién creemos que debemos ser, es lo que nos define y nos hace únicos, en el camino descubrimos quienes realmente somos. La frase cliché de apunta a la Luna y le darás a las Estrellas. Nuestro camino a los 22 no necesariamente será el mismo a los 32 o 42, nuestros sueños e intereses cambian constantemente.

Tenemos la dicha de haber estudiado en una universidad que te demuestra lo accesible que es tomar caminos distintos e innovadores con nuestras vidas. Que, con un poco de preparación previa, los estudiantes de una misma escuela tienen la libertad de probar caminos profesionales diversos y únicos entre sí. Adicionalmente, un beneficio oculto de fallar, es que luego de levantarte puedes mirar a tu alrededor y ver cuáles son las personas que siguen a tu lado para reírse contigo. Entonces, algún fracaso percibido puede convertirse en un catalizador de reinención y redirección en nuestras vidas.

Pero estos nuevos caminos solo los podemos ver con emoción si tenemos los ojos abiertos y el corazón ligero. Si tenemos la mente ocupada en problemas innecesarios, dolores pasados, amistades perdidas... estaremos ocupando tiempo y energía en cosas que no valen la pena. No podemos cargar con todo a la vez, hay que saber qué dejar ir. De todas formas, resulta que las cosas buenas en la vida tienden a sentirse más ligeras, así que podemos darle más espacio.

Hay que saber soltar, así como hoy debemos dejar ir a la UNIMET a pesar de que se nos robó mucho tiempo aquí entre pandemia, apagones y protestas. Hoy continuamos la

búsqueda de lo que nos hace felices desde nuevos espacios, y de conseguir aquello que nos genere el cambio increíble de hacer las cosas por amor y no necesidad.

Muchos tomamos decisiones basadas en el miedo disfrazado de practicidad, o de las expectativas externas o hasta internas basadas en nuestras ideas de qué es ser exitoso. Steve Jobs decía que el trabajo llenará una gran parte de nuestra vida, entonces la única forma de sentirte realmente exitoso o satisfecho será dedicándote a lo que sientes que es una gran labor. Que debemos vivir una vida de la cual nos sintamos orgullosos y ¿saben qué? En mi humilde opinión, la clave del éxito es conseguir aquello que amamos tanto, que nos emociona cada amanecer porque es otra oportunidad de volverlo a hacer.

Yo solo puedo esperar que las decisiones que tomemos en nuestro día a día nos harán felices mañana, porque prefiero tomar la oportunidad de hacer lo que amo y fallar, que vivir con ese sentimiento de arrepentimiento y misterio de ¿y si lo hubiese intentado? Ese sentimiento que en el mejor de los casos es inútil, y en el peor es paralizador. Si igual puedo fracasar en un trabajo o meta que no quiero y no me hace feliz, entonces prefiero perseguir lo que me apasiona y aspirar a dejar una marca en el mundo.

La vida no se ha acabado, tampoco nuestra juventud, solo se acabó el pregrado. Y ahora en nuestra graduación estamos empezando todos desde cero, con el mismo diploma que nos marca como egresados de la Universidad Metropolitana y todo lo que representa. El seguir nuestros corazones, desafiar lo ordinario, descubrir nuevos caminos y, sobre todo, perseguir la felicidad como indicador de éxito.